



FILM REVIEWS

Los archivos del Pentágono

Por IGOR BARRENETXEA MARAÑÓN

El reputado director norteamericano vuelve a adentrarse en uno de esos oscuros momentos de la historia de EE. UU. Con una carrera incomparable, Spielberg ha sabido conjugar un cine netamente comercial (de *Tiburón* a *Jurassic Park*), con joyas del séptimo arte de carácter histórico (como *La lista de Schindler*, *Múnich* o *Lincoln*). Tras su lograda, aunque algo paternal, visión de la Guerra Fría en *El puente de los espías*, Spielberg nos sumerge en uno de los hechos más controvertidos de la historia del país, como fue la filtración de un informe secreto del Pentágono en el que se explicaba como la guerra de Vietnam fue una apuesta por parte de los presidentes de EE. UU. desde Truman, pasando por Eisenhower, Kennedy, Johnson hasta Nixon, para evitar el desprestigio de la derrota, no porque pudiese ganarse.

Aunque el tema del periodismo como cuarto poder está muy presente en la filmografía, con películas tan rotundas como *Ciudadano Kane*, *El cuarto poder*, *Salvador*, *Todos los hombres del presidente*, *Spotlight*, Spielberg, esta vez, no encaja bien las piezas de su puzle. Al filme le falta más mordiente, más intensidad y, ante todo, una mayor autocrítica al poder presidencial, que, al mismo tiempo, responde a la idiosincrasia norteamericana de los años de la Guerra Fría, en donde necesitaban presentarse como *guardianes de la paz* contra la amenaza comunista.

El enfoque de la trama en la que se mueve no acaba de sacar a relucir todas las debilidades de la sociedad norteamericana, mostrando una estrecha relación entre prensa y poder político, quedándose en un retrato eficaz e, incluso, logrado, pero al que le falta una mayor reflexión sobre cómo la Casa Blanca se dedicó a ocultar la realidad y a mentir a la opinión pública.

Es verdad que Spielberg es capaz de desmitificar a JFK, revelando su implicación en la guerra, pero solo muestra la superficie. Aunque hay un buen trabajo de actores, encabezado por una soberbia Meryl Street, como Katherine Graham, dueña del periódico *The Washington Post*, y Tom Hanks, en un registro poco visto en su carrera, de auténtico tiburón del periodismo, como editor del periódico, le falta resolución. Es verdad que trata dos temas de interés y rabiosa actualidad, como es la importancia de la mujer en la sociedad, minusvalorada frente al hombre, siendo su presencia casi anecdótica en los consejos de administración (haciendo solo de secretaria, se ilustra muy bien en el filme), y lo esencial que es la libertad de prensa para controlar y limitar el poder de un Ejecutivo que debe responder ante el pueblo (como sucede con Trump y su posverdad). La prensa,

como se indica al final, ha de estar al servicio de los gobernados no de los gobernantes, pero eso no evita pensar en los diferentes intereses cruzados que existen. Sin ir más lejos, el prestigio y solidez de un periódico no solo se apoya en su credibilidad informativa sino en

mientras se comprometía a no intervenir en el país o el amaño de elecciones en Vietnam del Sur). Rápidamente, ante el escándalo que provocaría, el Fiscal general, John Mitchell, a instancias de la Casa Blanca, intentó impedir que se siguieran publicando dichos



los poderes económicos que lo sustentan (y que determinan su papel).

Sin embargo, la trama se pierde en aspectos secundarios, relegando, por ejemplo, la suerte del hombre que destapó todo el asunto (y que sería tildado de traidor), Daniel Ellsberg, quien de forma valiente decidió hacer una copia clandestina del extenso informe y dárselo a la prensa; mientras el secretario de Defensa, Robert McNamara, comunicaba a los medios que la guerra progresaba, la realidad era muy diferente. Pero nadie, entre los resortes del poder, quiso admitirlo. El prestigioso periódico *The New York Times* fue el primero que sacó a relucir, el 13 de junio de 1971, las conclusiones y terribles verdades del informe del Pentágono (como que Truman autorizó incursiones en Vietnam en 1954

documentos.

Al tiempo, *The Washington Post*, como se muestra en el largometraje, también lograría hacerse con el citado informe y siguió la labor dejada por su homólogo, a pesar de los riesgos que iba a correr, porque acababa de salir a bolsa y una orden judicial podía detener su publicación y arruinar el periódico. El caso fue llevado ante el Tribunal Supremo y, finalmente, resolvió en favor de ambos rotativos, ratificando la primera enmienda de libertad de prensa.

No obstante, el filme no acaba de desarrollar bien todas sus líneas argumentales. La parte más sustancial se refiere al retrato que hace de la figura de Katherine Graham, una madura mujer, discreta, sencilla y de una inteligencia poco valorada en su

entorno, quien se va a encontrar haciendo historia sin proponérselo. Como dueña del periódico y amiga personal de McNamara se va a ver en una disyuntiva moral. Por un lado, como madre, ha descubierto como su hijo, que ha ido a Vietnam ha puesto en riesgo su vida por una lucha inútil, y necesita que se sepa la verdad. Y por otro, condicionada por su papel de

Blanca, moviendo los hilos que pretenden coartar la libertad de prensa y controlar la información, vetando a los periodistas que no acepten sus reglas. A eso se le llama fascismo.

Spielberg lo insinúa, lo deja caer, no se atreve a ir más lejos, por eso, el filme no acaba de ser más audaz ni contundente. Hasta una democracia como la norteamericana tiene sus



mujer en una sociedad machista, en la que nadie pensaba que acabaría dirigiendo el destino del *The Washington Post*, tras el suicidio de su marido, ha de tomar una decisión que puede hacer quebrar la obra de su familia. Pero esta doble perspectiva, entre la denuncia periodística y la reivindicación femenina, se queda a medio gas, sin ser un alegato completo sobre un tema u otro.

La figura de Nixon, en todo caso, focaliza los males del Ejecutivo, se presenta como un ente sombrío que vemos de espaldas siempre, a través de las ventanas exteriores de la Casa

propios agujeros negros.

T.O.: The Post, EE.UU. 2017. **Producción:** Director Steven Spielberg. Guión: Liz Hannah, Josh Singer. Música: John Williams. Fotografía: Janusz Kaminski.

Intérpretes: Tom Hanks, Meryl Streep, Bob Odenkirk, Tracy Letts, Sarah Paulson, Matthew Rhys, Alison Brie, Carrie Coon y Jesse Plemons. Premios: 2 nominaciones Oscar Mejor película y actriz (Meryl Streep), 6 nominaciones a los Globos de Oro, 8 nominaciones a los Critics Choise Awards y premios Mejor película, actor (Tom Hanks) y actriz (Meryl Streep).

Color – 116 min. **Estreno en España:** 29-I-2018